

## COLERIDGE, BICENTENARIO

*Samuel Taylor Coleridge (21 de octubre de 1772-25 de julio de 1845) se integra en la denominada poesía «lakista», junto a Southey y Wordsworth. En parte, todos ellos representan un claro precedente del romanticismo. Sin embargo, no es difícil advertir en sus obras indicios de orden neoclásico. Así ocurre con su sentido de la realidad y el intento continuo de reducir la naturaleza a cálculos racionales, en vez de buscar en ella reflejos de su agónico misterio.*

*En el caso de Coleridge y Wordsworth existe documentación precisa y conservada que evidencia la preocupación de ambos escritores por fenómenos como la óptica y la psicología. Esta afición puede entenderse, si se quiere, como un eco de la educación enciclopédica, pero tal vez haya que remitirla al deseo esforzado de la mente para analizar y descubrir la esencia misma de la percepción.*

*Coleridge escribía a Southey las siguientes y significativas palabras: «...recordarás que soy berkleyano...». Para tal filósofo, la realidad no está en el objeto mismo, sino en lo que uno ve. Surge, pues, una ambigüedad entre lo subjetivo y lo objetivo, que llegará a constituir la base subyacente de su pensamiento.*

*A otro nivel, la contradicción se eleva al plano de la teoría de la imaginación, que en Coleridge era absolutamente dialéctica:*

- a) *Esquema.*
- b) *Adaptación a la impresión sensorial.*
- c) *Nuevo esquema.*

*Esta concepción se apoya en la creencia de que el desarrollo perceptivo es una reacción continua de experiencias nuevas, basadas siempre en lo sucedido anteriormente.*

*De la misma manera, la memoria para él es capaz de «una*

variedad de interpretaciones conflictivas», en tanto en cuanto pone en relación inmediata pasado y presente. Este punto podría trasladarnos a la obra de Cortázar, donde el espacio y el tiempo aparecen quebrados, rotos en fragmentos, que exigen una ulterior recomposición.

La teoría óptica busca aunar las realidades de la naturaleza en su doble presencia: física e ideal o psicológica. Para ello pulsa el espíritu y lo somete a una dura tensión, que llega hasta el lenguaje. En este sentido se manifiesta Prickett al afirmar que «el terrible momento de visión interior en el que lucha Wordsworth (preludio I) es el de la dependencia moral del hombre con respecto a la Naturaleza, una visión tanto más importante cuanto que es irracional y escondida, como sintió Coleridge de forma tan agonizante en su *The Ancient Mariner*» (1).

La óptica, pues, contribuiría al análisis físico del fenómeno interior: a explicar la dualidad de lo real y lo sentido y sus recíprocas conexiones. Pero de aquí resulta muy fácil el paso hacia la elaboración de una teoría del conocimiento y, por tanto, necesitará sustentarse en la filosofía. Desde este punto de vista son explicables los presupuestos kantianos y schellingnianos que impregnan su *Biographia Literaria* (1817). Pero será en *Aids to Reflection* (1825) donde con aforismos pretenderá establecer una distinción entre razón (reason) e inteligencia (understanding). Para tal fin parte de preceptos kantianos, a los que quiere conjugar con la teología anglicana ortodoxa. Surgen multitud de incompatibilidades, entre las que destaca el aceptar por un lado los principios del idealismo subietivo, y por otro, el misterio de la Trinidad del dogma cristiano.

En el capítulo titulado «*Aphorisms on Spiritual Religion Indeed*» dice que la razón conduce al conocimiento de las últimas verdades espirituales, con lo cual se aparta de Kant para acercarse al pensamiento de Jacobi.

La misma escisión que se observa en su pensamiento filosófico se produce entre su obra de creación y sus criterios como crítico. Así, al escribir Wordsworth el «Preludio» y dedicárselo, Coleridge se emocionó tanto como delata el poema que a continuación reproducimos:

---

(1) Vid. PRICKETT: *Coleridge and Wordsworth*, cl. 5, «The Poetry of Growth», p. 120, Cambridge, UP, 1970.

Y cuando — ¡Oh amigo! ¡Mi consuelo y guía!  
 ¡Fuerte en ti mismo y poderoso para dar fuerzas! —  
 tu canto largamente sostenido al fin cesó  
 y tu profunda voz había terminado, tú mismo sin embargo  
 continuabas aún ante mis ojos, y alrededor de ambos  
 esa feliz visión de amados rostros —  
 apenas consciente, y no obstante consciente de su fin,  
 permanecí sentado, mi ser embebido en un pensamiento  
 (¿Pensamiento era? ¿O aspiración? ¿O arrojó?)  
 absorto, mas pendiente aún del sonido —  
 y al levantarme, me hallé en oración.

Parece que los versos de Wordsworth fueron para Coleridge la corporeización del credo estético hacia el que había tendido. Esto motivó su labor de crítico y exegeta de la obra de su amigo.

\* \* \*

Respecto a los poemas que hemos traducido, cada uno de ellos se inscribe en un momento distinto de Coleridge y pretende subrayar facetas diferentes. «Kubla Khan», fruto de la experiencia onírica bajo efecto del opio y del recuerdo de un pasaje leído — «Purchas his Pilgrims» —, es una muestra de la capacidad de este poeta para asociar todo lo distante.

La descripción del palacio del Gran Kan Kublay, en Chandú, incide en su memoria y se va ampliando en capas sucesivas hasta conjugar en un único objeto — el poema — vivencias dispares y lejanas.

El otro, «Dejection: an Ode» es exponente de toda la teoría de la percepción antes señalada. Una sensación exterior turba el ánimo. A continuación se desencadena un proceso vago e incoherente por precisar la alteración de los sentidos. Poco a poco, lo que en un principio parecía complejo se va adentrando en la sensibilidad, haciéndose inteligible, y al final es aprehendido.

La sintaxis es complicada y casi se diluye en un intento de seguir toda la evolución del ánimo. Luego, el vocabulario se va adensando, concretando, y a partir de

...may not hope from outward forms to win  
 the passion and the life, whose fountains are within.

el poema se cambia. Comienza allí la parte reflexiva, que culmina en una readaptación de lo real.

## KUBLA KHAN

*En Xanadu mandó Kubla Khan  
construir una majestuosa mansión de recreo:  
donde Alph, el río sagrado, bajaba  
a través de inconmensurables cavernas para el hombre  
hasta un mar sin sol.*

*Así, dos veces cinco millas de fértil terreno  
fueron cercadas con torres y murallas:  
y había allí jardines luminosos con serpeantes riachuelos,  
donde muchos árboles de incienso florecían;  
y aquí, bosques antiguos tal los montes,  
rodeando soleados parajes de verdor.*

*¡Mas, oh! ¡Aquella profunda cañada romántica,  
que por el verde monte abajo sesgueaba  
cruzando una bóveda de cedros!  
¡Un lugar salvaje! Tan encantado y santo  
cual fuera alguno donde alguna vez  
vagado hubiera bajo la menguante luna  
¡mujer gimiendo por su diablo-amante!  
y de esta quebrada, hirviendo con tumulto sin fin  
como si esta tierra con rápidos jadeos repetidos respirase,  
se proyectaba con fuerza una tremenda fuente:  
entre cuyo veloz surtir medio interrumpido fragmentos enormes  
saltaban a modo de pedrisco que rebota  
o grano pajizo bajo el azote del trillador:  
y entre estas rocas que bailaban, de súbito y de siempre  
con ímpetu empujaba el sagrado río hacia lo alto.*

*Cinco millas serpeando con enredado fluir,  
corría el río sagrado a través de bosques y de valles,  
llegaba entonces a las inconmensurables cavernas para el hombre  
y se hundía con agitación en un océano sin vida:  
Y entre esta tromba Kubla de lejos escuchó  
¡voces ancestrales que auguraban guerra!*

*La sombra de la mansión de recreo  
a dos aguas flotaban en medio de las olas;  
donde se oía mezclada la cadencia  
de la fuente y las cuevas.*

*Era un milagro de artificio sutil  
 ¡Una soleada mansión con grutas de hielo!  
 Una muchacha con un dulcémele  
 una vez vi en una visión:  
 era una doncella abisinia  
 y en su dulcémele tocaba  
 cantando acerca del Monte Abora.  
 Si yo pudiera revivir en mí  
 su sinfonía y su canto,  
 me llevaría a un deleite tan hondo,  
 que con música fuerte y prolongada  
 elevaría en el aire esa mansión,  
 ¡Esa soleada mansión! ¡Esas cuevas de hielo!  
 y todos cuantos la escucharan los verían,  
 y todos gritarían ¡temed! ¡temed!  
 ¡sus ojos refulgentes, su cabello que flota!  
 Rodeadlo tres veces describiendo un círculo  
 y con santo temor cerrad los ojos  
 pues con rocío de miel se ha alimentado  
 y la leche del Paraíso ha bebido.*

#### DESANIMO: ODA

*Late, late yestreen I saw the new Moon,  
 with the old Moon in her arms;  
 and I fear, I fear, my Master dear!  
 we shall have a deadly storm (2).*

*Balada de Sir Patrick Spence*

(1-20)

*¡Pues bien! si consciente era del tiempo aquel Bardo que hizo  
 la antigua y gran balada de Sir Patrick Spence,  
 esta noche, ahora tan tranquila, no desaparecerá  
 sin que la alteren vientos, que ejercen tarea aún más penosa  
 que los que en jirones ociosos aquella nube informan  
 o la pesada corriente sollozante, que gime y rasga  
 las cuerdas de este laúd de Apolo,  
 que más valdría mudas estuviesen.*

(2) Tarde, tarde anoche vi la luna nueva,  
 con la luna vieja en brazos;  
 y temo, temo, ¡mi buen señor!  
 que vamos a tener una horrible tempestad.

*¡Pues he ahí la Nueva Luna brillante de invierno!  
y recubierta de luz espectral  
(con luz, espectral que flota recubierta,  
mas ribeteada y rodeada por un hilo de plata).*

*Veo la vieja Luna en su regazo, la llegada  
de lluvia presagiando y borrascosa ráfaga.  
¡Ay si ahora mismo el vendaval creciera  
y el sesgado aguacero nocturno cayera veloz y con estrépito!  
Esos sonidos que a menudo me han levantado, mientras asombraban  
e impulsaban mi alma al exterior.  
ahora quizás darían su empuje acostumbrado,  
espantarían este opaco dolor y lo harían moverse y existir!*

(21-38)

*Un dolor no punzante, vacío, lúgubre y oscuro,  
un apagado, somnoliento, insensible dolor  
que no encuentra salida natural, alivio alguno  
en palabras, lágrima o suspiro.*

*¡Oh señor! en este estado sin ánimo y sin fuerza  
atraído por el tordo aquél hacia otros pensamientos  
toda esta larga tarde tan plácida y tranquila,  
mirando he estado al cielo del Oeste  
y a su particular tono de verde y amarillo:  
y lo contemplo aún. ¡Y con qué ojos tan vacíos!  
y esas delgadas nubes allí arriba, en jirones y barras,  
que a los astros transfieren movimiento.  
a los astros que se deslizan detrás o entre ellas,  
ahora lucientes, ahora mortecinos, mas siempre manifiestos:  
aquella Luna naciente, tan fija como si creciera  
en su propio lago azul sin nubes, sin estrellas  
las veo todas tan espléndidamente hermosas.  
¡Veo, no siento, cuán hermosas son!*

(39-46)

*Mis más afables ánimos me fallan  
y de qué pueden servirme*

*para de mi pecho levantar el sofocante agobio.  
Sería vano esfuerzo  
aunque yo por siempre contemplara  
esa verde luz que en el Oeste se demora:*

*No puedo esperar de formas exteriores obtener  
la pasión y la vida, cuyas fuentes primeras dentro están.*

(47-57)

*¡Oh Señora! no recibimos sino lo que damos  
y sólo en nuestra vida vive la Naturaleza:  
Nuestro es su vestido nupcial, nuestro su sudario!*

*Y si algo vislumbrásemos de más alto valor  
que ese mundo frío, sin hálito, que se ofrece  
a la pobre multitud, sin amor, siempre ansiosa  
¡Ah! de la misma manera irradiar debería  
una luz, una gloria, una bella nube luminosa  
envolviendo la tierra  
y de la misma alma debería emitirse  
una voz dulce y poderosa, de su mismo origen,  
vida y elemento de todos los melifluos sonidos!*

(94-125)

*¡Fuera de aquí, víboras-pensamientos, que en mi mente os enroscáis,  
oscuro sueño de la Realidad!  
Me aparto de vosotros y el viento escucho  
que desde hace mucho desapercibido brama. ¡Qué grito  
de agonía por la tortura prolongada  
emitió ese laúd! Tú, Viento, que en el exterior bramas,  
risco pelado, o laguna de montaña, o árbol seco  
o pinar donde nunca el leñador holló,  
o solitaria casa tenida mucho tiempo por un hogar de brujas  
pienso que para ti mejores instrumentos serían,  
¡demente tañedor!, que en este mes de lluvias,  
de jardines color marrón oscuro, y flores que despuntan,  
celebras pascuas del Diablo, con canción peor que invernal,  
entre los brotes, capullos y temerosas hojas.*

*¡Tú, Actor, diestro en todos los trágicos sonidos!  
¡Tú, gran Poeta, audaz incluso hasta con la locura!  
¿De qué hablas ahora?  
Es de la huida de una vencida hueste  
con gemidos de hombres pisoteados, con quemantes llagas.  
¡A la vez, gimen de dolor y tiemblan por el frío!  
Pero, ¡silencio! ¡Hay una pausa de silencio más profundo!  
Y todo ese estrépito, como de una multitud que huye  
con quejas y trémulos temblores —todo ha acabado—  
¡Narra otra historia, con sonidos menos fuertes y hondos!  
Una historia de menor horror  
y templada con encanto  
como el mismo Otway había compuesto la tierna balada  
sobre una niña  
en un yermo solitario  
no lejos de casa, mas ha extraviado el camino:  
y ahora llora silenciosamente con miedo y amargo dolor,  
y grita fuerte, esperando que su madre la oiga.*

SALAMANCA

Noticia y traducción:

FERNANDO TODA  
y JAIME SILES

Colegio Mayor Fray Luis de León